

aquella edad, y los principes de aquellas regiones nada tie-
ran que temer ni en vida ni en muerte del juicio de los hom-
bres. El Monarca es aqui un idolo terrible que manda á un
pueblo de mudos; y habiendo las poblaciones perdido ya el
hábito de quejarse, no expresan ni deseos ni ruegos.

Perpetuo pudiera ser semejante estupor, si la Europa
no levantara el grito en favor de aquellos pueblos cuya len-
gua está encadenada, y cuyo silencio de esclavitud ni aun
puede servir de leccion á sus dueños. Preciso es pues que
la Europa se revista de esta judicatura; que ejerza esta al-
ta censura, única que puede modificar su absoluto despotis-
mo. Seria muy extraño que todos los gobiernos europeos se
hallen sujetos á una vigilante inspeccion, á veces persegui-
dora, y que los déspotas musulmanes se sustrajesen á todo
registro, y mucho mas cuando no se permite ya la indife-
rencia acerca de lo que pasa fuera de nuestro pais: el comer-
cio ha establecido entre las naciones tal concentracion y uni-
dad tal, que el gobierno de un pais, segun sea bueno ó ma-
lo, puede hacerlas ventajosas ó funestas; los límites de la po-
litica se han extendido mucho mas allá de las cuestiones in-
teriores; el equilibrio europeo no es ya mas que una palabra;
debe rehacerse sobre diferente base, esto es, la de *desentropizar*.
De este conjunto de intereses que se cruzan resulta que cada na-
cion tiene un derecho de inspeccion, por decirlo así, sobre las
demas, y mucho mas con respecto á razas tardías ó inferio-
res, á quienes se tiene que educar.

Por mucho tiempo han resonado las glorias de Mehemet-
Alí diferentes clarines laudatorios; y excitada nuestra simpa-
tía hácia el bajá por sus reflexivas aclamaciones, podria ex-
cusarse con lo brillante de ciertos gloriosos recuerdos. Pare-
cia que Mehemet-Alí estaba destinado para llevar á cabo lo
que Napoleon no tuvo tiempo sino para preparar, y que era
el gran cosechero que venia despues del gran sembrador; pe-
ro es inútil que se prolongue el error, y es necesario que se
escuchen algunas voces que distenan en el gran concierto de
alabanzas. Es maravillosa la infatuacion de nosotros los fran-
ceses por todo lo nuevo que se presenta en el mundo y el
quijotismo revolucionario que se roza con lo ridículo y nos
induce tan á menudo en error. La palabra *novedad* nos acar-
rea un vértigo, y no bien creemos divisarla donde quiera que
sea, cuando ya empezamos á palmoear. ¿En verdad que ga-
namos mucho con tan irreflexivo entusiasmo!

¿No hemos sido nosotros los que hemos puesto en el ros-
tro de Mehemet-Alí la falsa máscara de civilizador y regener-
ador del Egipto? Pues bien, nosotros mismos se la arranca-
remos, pues tenemos la mayor facilidad para cambiar de rum-
bo: la accion es entre nosotros igual á la reaccion; y lo que
se canoniza hoy, se anatematiza sin andarse en repul-
gos al siguiente día. Sabido es que habiendo encontrado quan-
do subió al trono dividido el terreno de Egipto entre los be-
yes mamelucos y las mezquitas, les desposeyó en gran parte
de él, y en el dia se ve concentrada en sus manos toda la
propiedad territorial ¿pero qué uso ha hecho de esta posicion,
única en el mundo en que puede hallarse un Soberano, due-
ño de todas las fuerzas materiales de un país? La miseria
y despoblacion, resultado definitivo, contestan harto claramen-
te, probando que se ha servido del Egipto con miras de mo-
nopolio, de baja ambicion y de egoismo; y que tan indife-
rente hácia la poblacion árabe como los antiguos beyes, le
ha quitado la corta felicidad que estos, afirmados en el pais
y adictos á él mediante una larga posesion, dejaban á los po-
bres fellahs. De esta suerte posee todo el Egipto un solo hom-
bre y le da en arrendamiento bajo condiciones duras é im-
puestos excesivos á los que son sus naturales poseedores.

Se ha hablado mucho de la industria que ha introdu-
cido el bajá, de las felices innovaciones que debian enrique-
cer al pais, y de la enseñanza de las ciencias instalada por
él. Consideraremos desde luego lo que el bajá ha hecho por
la industria, en lo que como en lo demas podemos observar
que siempre le han guiado su interes ó su vanidad. El gran
defecto de hombres tales como el bajá, es el de creer que
nada puede haber que se les oponga, de modo que cuando
les pone una cosa en la cabeza es preciso que se realice,
solo sin miramiento á las poblaciones, sino á despecho tam-
de cuantos obstáculos presenten las localidades, climas
y temperaturas. El Egipto es un pais agrícola, y como con-
se le llama, la mas linda casa de labor del mun-
do que ocurrió al bajá hacerle un pais de ma-
nufacturas. El terreno no presenta accidentes loca-

les, carece de torrentes; el calor obra sobre las maderas ma-
duras, y el polvo penetra y deteriora las máquinas: ¿qué im-
porta! Habrá manufacturas y máquinas francesas ó inglesas:
esto basta para que en toda Europa se proclame al bajá por
eminente civilizador.

Como quiera que sea, pasaremos en revista todos los es-
tablecimientos industriales que ha fundado, y valuaremos su
importancia y productos anuales. Se cuentan en el dia en
Egipto 30 fábricas de algodón que producen en años regu-
lares 200,000 piezas de algodón, en las que el gobierno re-
porta un beneficio de seis piastras en cada una; las manu-
facturas de telas de hilo producen un millon de piezas an-
gostas y 30,000 piezas anchas; pero debe creerse que su be-
nificio no sea considerable, pues acaba el virey de decidirse
á abandonar su monopolio; fuera de que se ha reducido mu-
cho este ramo, sacrificándolo al del algodón.

El principal establecimiento de esta clase que debe el
Egipto á Mr. Jumel el mismo que le ha dado el del cultivo
del algodón, es la manufactura de Boulak en el Cairo cono-
cido con el nombre de la Malta. En ella operan 40 oficios
diferentes por medio de 14 cilindros, á los que comunica el
movimiento un aparato tirado por ocho bueyes. Doscientas
máquinas de tejer algodón movidas por una bomba de fuego
llevada de Francia, fabrican batistas, cambrais y muselinas.
Se estampan anualmente mas de un millon de telas indianas;
pero en general es defectuoso el estampado y poco sólidos
los colores. A la misma manufactura estan anejos diferentes
obradores de ebanistería, fundicion de máquinas, grabado en
madera, torno, y en una palabra, de cuanto en ella se nece-
sita, formándose allí obreros destinados á ir á componer, bien
ó mal, las máquinas de todas las manufacturas de Egipto.
Cerca de la Malta hay una fábrica de paños, que empezó
en 1818 con ensayos desgraciados, pero que renovada y di-
rigida por obreros de Languedoc, trabaja en hacer con lanas
de Meinich, Dzirgeh y Fayoum tejidos, que no obstante su
mala calidad, son bastante buenos para uniformes, y en el
dia da unas 1800 piezas al año.

En Damanhour hay una fábrica de paños y capotes pa-
ra el ejército de calidad ordinaria, pero de buen uso, y puede
calcularse que da al año 120,000 varas de paño. Las te-
jidos hermosos, porque el polvo nitroso de que se componen
nadas las pone duras y secas, y tienen un olor fuerte por lo cual hay que
partes de merma antes de poder usarse: por lo cual hay que
emplearlas en concurrencia con las lanas de Túnez, España
y Rusia, que se llevan á mucha costa. Las sederías son una
de las especulaciones acaso la mas ventajosa de las que ha
intentado el bajá, cuyo carácter emprendedor no retrocede an-
te ninguna de estas importaciones exóticas. En 1819 estable-
ció una fábrica en el Cairo, cerca de la plaza de Birket-el-
Fil. Llevó de Constantinopla armenios capaces de hacer te-
jidos de seda y oro, como los que se fabrican en aquella ciu-
dad y en las Indias: este ensayo, muy en el gusto del pais,
tuvo buen éxito, y se emplean 360 oficios para los tejidos de
seda, oro y algodón.

(Se continuará.)

PUERTO-RICO 30 DE DICIEMBRE DE 1837.

PUEBLO DE MOROVIS.

Relacion de la suscripcion voluntaria de los vecinos de este par-
tido para socorrer á los pobres mas necesitados que han su-
frido desgracias de resultas del temporal ocurrido en la no-
che del 2 al 3 de Agosto último.

	Ps.	Rs.
Sr. Alcalde presidente D. Clemente Gonzalez.	2	0
Venerable Cura párroco presbitero D. Juan Antonio Perez.	4	0
Sindico D. José Archidonilla.	1	0
Regidor D. Juan Bautista Colon.	0	4
Comerciante D. Francisco Maria Coira.	2	0
Hacendado D. Justo Diaz.	1	0
Regidor D. Alejo Marrero.	0	4
Depositario D. Juan E. de Rivera.	0	4
Claudio Figueroa.	0	2
D. Antonio Ramon Menendez.	0	1